

El Real Colegio de Artillería de Segovia en la Guerra de la Independencia

M.^a Dolores Herrero*

INTRODUCCIÓN

En la Europa del XVIII, es de todos conocido que los Estados Modernos cuentan ya en su organigrama con Ejércitos Permanentes, tanto en paz como en guerra. En España, de la política militar Borbónica, junto a la consolidación del ejército permanente, y la especialización marcada de los Cuerpos técnicos o facultativos, hay que destacar especialmente la institucionalización de la enseñanza militar. Los gobernantes ilustrados se plantearon con interés, y positivamente, la formación de una oficialidad que iba a ejercer de por vida en la milicia. En definitiva, las reformas borbónicas contribuyeron en este sentido a que la carrera militar se profesionalice.

Esta política tuvo tal trascendencia que en la Ilustración Española, la anhelada renovación técnico-científica se gestó entre los muros de algunos colegios religiosos, y en las aulas de las nuevas academias militares, de cuño borbónico y planteamientos ilustrados. Lógicamente, esto propició el indiscutible protagonismo científico de los oficiales dieciochescos hasta el final de la centuria¹. de aquellos nuevos colegios militares por todos conocidos, destaca especialmente el Real Colegio de Artillería de Segovia, pues

(*) Academia de Artillería. Segovia. España.

¹ Por cuestiones de espacio, no se incluye una relación sucinta de la abundante bibliografía existente sobre los colegios militares borbónicos y la enseñanza militar, científica y técnica en la España de la Ilustración, todas ellas firmadas por autores, de todos conocidos, como RUMEU DE ARMAS, CEPEDA ADAN, LAFUENTE Y MAZUECOS, CAPEL, PESET, LOPEZ PIÑERO, SELLES, VERNET, HELGUERA, GONZALEZ TASCON, GAGO BOHORQUEZ, FERNANDEZ...

fue sin duda el exponente más perfecto y duradero en el tiempo, de la progresista política militar borbónica.²

Cabe recordar que, por iniciativa de Carlos III, este centro fue fundado en 1764 por el italiano Conde de Gazola, Teniente General de los Reales Ejércitos, de reconocida formación matemática y humanística, quien sirvió al monarca previamente, en su etapa napolitana³. Con gran celeridad se procedió a su instalación en el Alcázar de Segovia, entre aquellos sólidos muros, se acuñó un modelo de moderna academia militar, que alcanzó gran prestigio en la Europa de las Luces. Gazola marcó el ideario docente de la institución, que se sustentaba en el alto nivel de los planes de estudios, que desvelaban la importante base científica y técnica de la formación artillera. Como acertadamente definió el Primer Profesor, Padre Antonio Eximeno, en la lección inaugural del Colegio, la enseñanza en el Alcázar iba a girar en torno a «la necesidad de la teoría para desempeñar en la práctica el servicio de S.M.».⁴

Este subtítulo del discurso de Eximeno, fue toda una declaración de intenciones, pues desvelaba la asunción del enfoque de la enseñanza artillera desde una base teórica imprescindible como consecuencia de la cada vez más evidente fundamentación matemático-científica de la práctica artillera. Además, en el caso artillero, era mucho lo que estaba en juego. No solo la imprescindible operatividad de la artillería en campaña, sino también la enorme responsabilidad de la dirección de las fábricas de material bélico españolas, dirigidas por artilleros y secularmente vinculadas a este Cuerpo de Artillería. En suma, la institucionalización definitiva de la enseñanza artillera en plena Ilustración, y la instalación de la nueva academia en el Alcázar de Segovia, marcó en nuestro país el fin de la artillería empírica.

Así, el Colegio artillero, fundado en 1764 por Carlos III, se enfrenta a la invasión napoleónica tras cuarenta y cuatro años de ininterrumpido funcionamiento. En 1808, a punto de estallar la Guerra, además de un centro

² Sobre este centro y su significación en el contexto docente, militar y científico ilustrado, publiqué una monografía *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*. Segovia, 1990.

³ La biografía más completa de aquel militar ilustrado fue publicada por Joaquín PÉREZ VILLANUEVA, *El Conde Félix Gazzola. Primer Director del Real Colegio de Artillería*. Segovia, 1987.

⁴ EXIMENO, Antonio. *Oración que la abertura de la Real Academia de Caballeros Caudetes del Real Cuerpo de Artillería nuevamente establecida por S.M. en el Real Alcázar de Segovia dixo el Padre Antonio Eximeno, de la Compañía de Jesús, Profesor Primario de dicha Academia, en el día 16 de mayo de 1764*. Madrid, Imp. de Eliseo Sánchez, 1764. El entrecamillado del texto es el subtítulo de ésta lección inaugural, que ciertamente sintetiza el ideario docente artillero. Esta Oración, o primer discurso solemne de Eximeno en el Alcázar, fue un texto emblemático para la Academia, prueba de ello es que, de inmediato, Gazola propuso su publicación al Marqués de Esquilache. Sobre la figura del jesuita valenciano escribió Enrique PARDO CANALIS, *El Padre Eximeno, Profesor Primario del Real Colegio de Artillería de Segovia*. Segovia, 1987.

docente consolidado, el Alcázar acogía una de las academias militares más modernas de Europa. El prestigio de la institución radicaba —en síntesis— en tres puntales básicos: el primero, la decisiva selección del profesorado, con importación de científicos incluida, como fue el caso del químico francés Luis Proust; en segundo lugar, sorprende la generosidad en los medios para la enseñanza, entre los que destaca una espléndida biblioteca científico-militar; y, finalmente, el alto nivel de los planes de estudio. Todo ello perfectamente combinado, hizo del Real Colegio un centro docente excepcional y privilegiado en el panorama español del XVIII.⁵

Como culminación de la etapa fundacional del Colegio Artillero, cabe recordar que su bien ganado prestigio académico, resplandeció sobremanera con la inauguración en 1792 de un Laboratorio de Química, dirigido por el científico francés Luis Proust. En aquella década se recogen frutos importantes como la edición de los míticos *Anales del Real Laboratorio*, su gran trabajo investigador, publicados en 1792; o su intervención y dirección en la primera experiencia de aerostación militar, realizando con Cadetes del Colegio elevaciones de globos con fines de observación militar⁶. Junto a ello, y de la misma forma, el profesorado artillero español en el Alcázar, estuvo a la altura de las circunstancias, en un momento de claro esplendor científico-militar de la academia. Como dato orientativo de su gran labor científica e investigadora, basta recordar que tan sólo nueve años después de la edición del *Tratado elemental de química* de Lavoisier, el capitán munarriz vio impresa en Segovia la traducción de la misma al castellano, que realizó personalmente⁷.

Al hilo de ello, también merece la pena consignarse la producción editorial propia del Colegio Artillero, pues desde la etapa fundacional, el profesorado puso especial empeño en la elaboración de textos y manuales específicos para docencia, lo que, por otra parte, fue la meta de todo centro docente ilustrado de cierta altura. El Alcázar, en consecuencia, se convirtió también en lugar de investigación, lo que hubiera sido imposible sin el apoyo de tan magní-

⁵ He trabajado sobre estos tres aspectos básicos de la enseñanza artillera y su continuidad en *Probetas y cañones en el Alcázar. Un siglo de la historia del Real Colegio de Artillería de Segovia (1764-1862)*. Segovia, 1993; así como en una comunicación presentada al Coloquio sobre «Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen», organizado por la Universidad de Alicante y el Instituto «Juan Gil Albert», bajo el título *Consideraciones en torno a la enseñanza artillera en el siglo XVIII. La proyección científico-técnica de los artilleros*, en prensa.

⁶ Sobre esta interesante actividad desarrollada por Proust en el Colegio de Segovia, vid. MARQUES DE LOZOYA, «Ensayos de aerostación militar en Segovia en el siglo XVIII», en *Revista de Estudios Segovianos*, num. 39. Segovia, 1961; o el artículo titulado «Un documento muy interesante», en *Memorial de Artillería*, serie VI, tomo IV. Madrid, 1913.

⁷ Sobre la labor investigadora y posterior producción editorial de los oficiales de artillería destinados como profesores en el Alcázar, así como su interesante intervención en la potenciación de los trabajos de la Sociedad Económica de Amigos del País, vid. HERREO FERNANDEZ-QUESADA, M.⁸ Dolores, *Cañones y probetas en el Alcázar...*, trabajo ya citado con anterioridad.

fica biblioteca y, años más tarde, del Laboratorio de Química, calificado por el propio Proust en su Discurso inaugural, como «el mejor de Europa»⁸.

En este contexto, en la década de 1780 vieron la luz los primeros textos editados en Segovia para la enseñanza artillera, el *Curso matemático* de Giannini y el *Tratado de Artillería* de Morla⁹. Poco después, contaba el Colegio con trabajos de investigación encomiables, como el *Discurso físico-anatómico sobre las plantas* (Segovia, 1790), del Capitán García de la Huerta, los ya mencionados *Anales* de Proust (1792-1793), y las traducciones de obras extranjeras realizadas por los Capitanes Munárriz y Alcalá Galiano, siempre acompañadas de elaborados estudios introductorios¹⁰.

Con tales antecedentes, esta institución hace frente a la Guerra de la Independencia y, expectante, es testigo de la llegada de las tropas francesas a Segovia en la primavera 1808. La documentación consultada, indica cual fue la posición de cadetes y profesores en el Colegio y, en definitiva, hace posible un conocimiento más aproximado de cómo de cómo vivió el Colegio Artillero aquellos años de Guerra, así como los penosos avatares que protagonizaron desde su definitiva salida del Alcázar de Segovia el 1 de diciembre de 1808.

EL CUERPO DE ARTILLERÍA Y EL REAL COLEGIO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. FUENTES PARA SU ESTUDIO

Una vez situado el Colegio Artillero en la introducción anterior, la presente comunicación sobre el Real Colegio de Artillería en la Guerra de la

⁸ PROUST, Luis. *Discurso que en la abertura del Laboratorio de Química del Real Cuerpo de Artillería, establecido en Segovia, pronunció Don Luis Proust, Profesor de Química del expresado Real Cuerpo*. Segovia, Imp. de Espinosa, 1792.

⁹ Estas dos obras marcan el inicio de una etapa de clara consolidación y esplendor de la academia segoviana que ya por entonces se autoabastecía de profesorado en un tanto por ciento importante, así como de textos o manuales para la enseñanza específica de la artillería. GIANNINI, Pedro. *Curso Matemático para la enseñanza de los Caballeros Cadetes del real Colegio Militar de Artillería*. Segovia, Imp. Espinosa, 1784 y ss. MORLA PACHECO, Tomás. *Tratado de artillería para el uso de la Academia de Caballeros Cadetes del Real Colegio de Artillería*. Segovia, Imp. espinosa, 1784-1876. De hecho esta última obra, emblemática para los artilleros, se convirtió en carta de presentación del Colegio en Europa, más aún cuando los franceses con motivo de la Guerra de la Independencia colaboraron a su difusión por el continente. Para ampliación de datos sobre la obra y la figura de tan insigne artillero vid. M.^a Dolores HERRERO FERNANDEZ-QUESADA, *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás Morla, artillero ilustrado*. Segovia, 1992.

¹⁰ Entre ellas destacan la obra de Toaldo *La meteorología aplicada a la agricultura*, traducida por Vicente Alcalá Galiano e impresa en 1786, y la *Memoria sobre los diferentes modos de administrar la electricidad* de Maudit, también traducida al castellano por el mismo Capitán de Artillería, y editada en 1786. De la misma forma, en 1795 el Capitán Munárriz dio a la imprenta la Traducción de la obra *Arte de fabricar el salino y la potasa*, redactada por los directores generales de pólvora y salitre de Francia.

Independencia, no pretende ser más que un avance de una investigación en marcha sobre la Artillería Española en 1808 y en la Guerra. No solo sobre el Colegio. Sin embargo, por razones de espacio y tiempo, para este Congreso decidí centrar el trabajo en la institución docente artillera.

Antes de pasar a indicar los objetivos de este estudio y las fuentes utilizadas, debo poner de manifiesto un problema para la elaboración del mismo, por otra parte previsible. Acostumbrada a consultar las fuentes del XVIII, encontré que la documentación sobre la artillería y el Colegio en la Guerra de la Independencia no era ya tan abundante. Contratiempo lógico, ante una situación de guerra, se produce un abandono de la burocracia en las diferentes instituciones, cuanto más en la militar que, ante la invasión, centraba sus esfuerzos en la defensa. Ante esta actividad prioritaria, para el caso del Colegio de Artillería, la documentación anteriormente ordenada y archivada de forma sistemática en la Sala de Reyes del Alcázar de Segovia, pasa a un segundo plano. Si a esto se añaden los traslados de profesores y alumnos por diferentes puntos de la geografía española hasta encontrar un lugar final de ubicación, la dispersión de la documentación del Colegio artillero en aquellos años fue aún mayor.

Con la exposición y posterior publicación de este trabajo, por razones de tiempo y espacio, se pretende únicamente, por una parte dar cuenta de las fuentes consultadas, algunas de ellas inéditas; y por otra, hacer un breve avance de los datos obtenidos y las conclusiones que afectan al Colegio.

En cuanto a las fuentes documentales para el estudio sobre la Artillería en la Guerra de la Independencia, junto a otras conocidas y manejadas por los investigadores y especialistas, debo destacar, que en el Archivo General Militar de Segovia, se halla una Memoria manuscrita, inédita, sobre la composición y constitución del Real Cuerpo de Artillería de España e Indias a principios de 1808.¹¹

El contenido de tan abultada Memoria tiene un evidente interés, pues detalla minuciosamente la organización del Real Cuerpo, su división territorial en cinco Departamentos en Europa y doce en América. Cada uno de esos cinco es descrito en su constitución, fuerza, personal que lo componía, fábricas y establecimientos fabriles que lo integraban, así como plazas, fuertes, baterías y artillería que lo constituían. De la misma forma, da cuenta de la composición de los siete trenes de artillería con que a comienzos de 1808 se contaba en la Península y el número de piezas que lo integraban, cureñas, carros...

¹¹ A.G.M., sección 2, división 8. *Real Cuerpo de Artillería. Estado de constitución del real Cuerpo de Artillería de España e Indias, establecimientos y fábricas dependientes del mismo con una sucinta noticia de sus Plazas, Fuertes, Baterías y Artillería existente en ellas, todo según se hallaba en principios del año de 1808.* Memoria manuscrita y firmada por Jose Navarro en Madrid el 8 de febrero de 1810. Agradezco al Director del Archivo Militar y al personal del mismo, las facilidades para la consulta de tan valioso documento para mis trabajos.

Asimismo, recoge el total de piezas de artillería, montajes y municiones que había a principios de 1808 en todas las plazas fuertes de España, islas Baleares, costa de Africa, y en los almacenes y fábricas a cargo del cuerpo de Artillería. Como dato indicativo citaré únicamente que artillería de bronce se contabilizaron 9.122 piezas diferentes entre cañones, morteros pedreros y obuses... Sin embargo, hay que señalar que su contenido cobra más valor, cuando se comprueba que, terminada de redactar en Madrid el 8 de febrero de 1810, estaba firmada por el Teniente General Don José Navarro. La autoría y rúbrica de tan reputado artillero, hace que el documento cobre más entidad para el investigador de la artillería. En efecto, estudiada su hoja de Servicios y Expediente Personal, se constata que Navarro ocupó destinos artilleros de gran responsabilidad en los que tuvo acceso a información de primera mano que le permitió tener un conocimiento profundo de nuestra artillería en 1808.¹²

Así, lo encontramos formando parte de aquel Estado Mayor dirigido por el General Mora, comisionado para la redacción de las nuevas Ordenanzas Generales del Ejército, publicadas en 1802, lo que implicaba un profundo conocimiento de la artillería española.¹³ De la misma forma, en marzo de 1803 nombrado jefe de Estado Mayor del Real Cuerpo de Artillería, destino en el que sirvió hasta marzo de 1808. Como parte de su trabajo, y gracias a la documentación que manejaba en tan importante puesto, realizó esta Memoria sobre la constitución del Real Cuerpo de Artillería en el primer trimestre de 1808. Por todo ello, su firma, avala la autenticidad de los contenidos, da fiabilidad a este detallado manuscrito.

La información es tan amplia que no es posible dar cuenta de ella en su totalidad, pues descende incluso a datos tan concretos y puntuales como los quintales pólvora que había en cada plaza fuerte o baterías de costa... Lo importante es que tan exhaustivo manuscrito sobre el Real Cuerpo de Artillería, permite conocer con qué artillería real se enfrentó España a las tropas napoleónicas, al detalle. En definitiva, estamos ante un minucioso Estado de Fuerza de la Artillería Española, en los momentos previos al comienzo de la Guerra de la Independencia. Sin duda, la consulta de esta excepcional fuente documental ha marcado decisivamente la orientación de mis trabajos, y por ende de esta Comunicación que, finalmente me sirve de canal difusor, haciendo partícipes del hallazgo a tan distinguido foro de especialistas en historia militar.

¹² A.G.M., sección I, leg. N-110. Expediente Personal de Jose Navarro Sangrán, hermano del ilustre artillero Joaquín Navarro Sangrán.

¹³ Sobre este asunto, vid. HERRERO FERNANDEZ-QUESADA, M.^a Dolores. *El Estado Mayor de Godoy y los intentos de reforma en el Ejército de Carlos IV. La Ordenanza General de 1802*, Comunicación presentada y publicada en *Repercusiones de la Revolución Francesa en España. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 1990.

Por otra parte, y en cuanto a las fuentes documentales utilizadas para el estudio del Colegio en la Guerra de la Independencia, debo destacar entre lo manejado, la documentación del Archivo General Militar, especialmente de la sección segunda, donde se conservan legajos referentes al Colegio artillero desde la primavera de 1808 hasta su vuelta al Alcázar de Segovia, tras el fin de la contienda, en 1816. Esta documentación, de tipo oficial, es fundamentalmente correspondencia del profesorado con sus mandos dando noticia de sus problemas y recibiendo ordenes. Por ella se pueden seguir sin problemas los pasos de cadetes y profesores en aquellos años.¹⁴

La segunda fuente fue para mi un descubrimiento, hace ya año y medio. Son las Memorias de un Cadete, alumno del Colegio en el Alcázar que vivió la invasión y la guerra como alumno y después como oficial. En efecto, de los doce tomos de memorias escritos por Tomás de Iriarte, después prócer destacado de la Nación Argentina, el tomo segundo recoge el diario de aquel joven que viajó a España con el objeto de ingresar en el Real Colegio de Artillería de Segovia.

Para este estudio resultó revelador ese tomo II¹⁵, es más, después de haber dedicado estos últimos años a investigar en mi tesis el Colegio Artillero, su lectura ha sido una experiencia gratificante que, además, ha ampliado datos, aportando incluso algunos desconocidos. En efecto ha resultado ser así, porque en ocasiones manejamos abundante documentación oficial con ausencia de la privada. Por ello, los epistolarios, diarios o memorias, resultan especialmente atractivos y útiles para el investigador, al ofrecer testimonios de primera mano, relatos de vivencias personales sobre acontecimientos o personajes diversos. En este sentido, los textos del Cadete Iriarte, cobran un considerable valor historiográfico, no solo para el estudio del Colegio artillero, sino de la Guerra de la Independencia en términos generales.

Precisamente, la Historia del Colegio sufre un vacío documental en la Guerra de la Independencia porque comienza una etapa de docencia itinerante desde Segovia, denominada en la historiografía clásica artillera como los años del «peregrinar del Colegio». Iriarte completa en sus Memorias el vacío que la documentación oficial deja, y relata desde la caída de Godoy y quema enfervorecida de su retrato por los segovianos, a la reacción ante la invasión de este mismo pueblo de Segovia, que solicitó a los cadetes instrucción y armas para enfrentarse a los imperiales ya próximos.

¹⁴ Diferentes autores que integran la bibliografía clásica artillera, han tratado algunos aspectos del traslado del Colegio en la Guerra, y sus vicisitudes hasta llegar a Balcares. Entre ellos caben citarse las obras, por todos conocidas de Vigón, Pérez Ruiz, Lanuza Cano, Oliver Copons o Fajardo y Gómez de Travededo.

¹⁵ IRIARTE, Tomás. *Memorias*. Buenos Aires, 1944. El tomo II lleva por título «Napoleón y la libertad Hispanoamericana».

De toda la información contenida en sus textos, para este trabajo interesa especialmente conocer cómo los compañeros de Tomás Iriarte y sus profesores, fueron protagonistas de uno de los episodios más dramáticos de la historia de aquella Academia, recorriendo la geografía peninsular en condiciones dramáticas en busca de un lugar seguro para continuar con sus actividades docentes.

Es más, tras la lectura se puede reconstruir con facilidad aquel periplo viajero, los puntos que recorrieron por la geografía peninsular, que él va citando con todo lujo de detalles, no solo en ciudades, sino en pueblos e incluso aldeas. De la misma forma, refiere los obligados cambios de rumbo por la cercanía de las tropas francesas, que, en ocasiones les «pisaron los talones».

Esta comunicación servirá para comentar brevemente aquellos desgraciados episodios viajeros de la academia itinerante, que dará idea de la infatigable voluntad de los artilleros por mantener abierto el Colegio a pesar de la Guerra y en condiciones no solo perentorias, sino infrahumanas. Todo ello a pie, con el menor equipaje posible, y como el Cadete Iriarte señalaba «vestidos de gala» para llevar consigo lo mejor. Sin embargo, de poco sirvió, pues, ya en San Rafael, a 40 km de Segovia, «todos iban descalzos».

Se dirigían a Madrid, y en Guadarrama debieron cambiar su rumbo hacia Talavera, pasando necesidades y hambre, hasta tal punto que en Valdeiglesias llegaron a comer las gallinas crudas. De nuevo, la cercanía del ejército imperial les obligó a cambiar el rumbo, esta vez hacia Salamanca, donde alojados en el Colegio de Santiago, parece increíble, pero dieron sus clases. El 22 de diciembre tuvieron que partir a Zamora, que inmediatamente es cercada por los franceses, y el Colegio artillero en pleno se dispone a dirigirse a Galicia, soportando por el camino nevadas, y cerca de Orense lluvias. Llegaron en tan lamentable estado que la población les regaló camisas, y en definitiva, les vistió. A pesar de ello hubo en aquella ciudad de Orense dos cadetes muertos.

El rumbo a la Coruña se cambia de nuevo, ahora hacia Lisboa porque su objetivo final ya era Sevilla. Su periplo por tierras portuguesas en cierto modo fue un alivio, por el trato recibido y porque en los pueblos como Mirandola la población se ocupó también de darles ropa. Detalla Iriarte las poblaciones, y a mediados de febrero de 1809 llegan a Coimbra, entrando el 4 de marzo en Huelva para llegar a Sevilla el 14 de marzo.

En Sevilla, ya instalados, comenzaron los cadetes sus clases normalmente con profesores de la talla de Francisco Datoli y Mariano Gil de Bernabé. De aquella ciudad salieron dos promociones de oficiales, pero las circunstancias parece que obligaban a disolver el Colegio. Sin embargo, finalmente, logró ubicarse en Baleares, impartiendo clases, instalando su biblioteca transportados los libros por el Capitán Loriga, e incluso manteniendo en su plan de estudios la química pues se contrató al que fuera alum-

no de Proust, un farmacéutico llamado Francisco Carbonell al que los alumnos pagaban a prorrato.¹⁶

En suma, como conclusión fundamental de esta Comunicación, hay que reseñar que el Colegio Artillero dieciochesco, ya antes calificado como centro excepcional en el panorama docente de la España Ilustrada, también lo fue en la Guerra de la Independencia. Pues, con titánicos esfuerzos, tras un penoso periplo caminando por España y Portugal consiguió mantener la docencia y la formación de oficiales de Artillería.

A pesar de la ruptura de todos los ámbitos que provocó la Guerra contra el francés, el Colegio artillero consiguió dar continuidad a sus actividades académicas, manteniendo exigencias y nivel en los estudios. Incluso llegamos a comprobar que algún profesor trabajaba en la renovación y actualización de los textos en plena guerra. Hasta el punto de solicitar la vuelta de prestigiosos profesores que servían en el Ejército de Castaños para que se incorporasen en Sevilla a la enseñanza de unos Oficiales tan necesarios en la guerra. Sevilla, lugar donde según el testimonio del Cadete Iriarte en nada había bajado el nivel de los estudios, una vez instalados, es más, ganaban en conocimientos propiamente artilleros por encontrarse en esa ciudad la Maestranza de Artillería y su prestigiosa Fundición de Cañones de Bronce, que completaron la formación de aquellos cadetes, estudiantes en la guerra.

Realmente impresiona constatar a través de la documentación, que aquellos artilleros responsables del Colegio en 1808 hasta el final de la Guerra, lograran su objetivo: la continuidad en la enseñanza artillera, promoviendo «oficiales útiles al servicio».

Con la quiebra generalizada de la vida española, ocasionada por la Guerra de la Independencia, el Ejército acusó los cambios. Los artilleros que vivieron aquellos acontecimientos históricos acusaron y a la vez protagonizaron el tránsito de los Reales Ejércitos del Antiguo Régimen, al servicio del rey, a los nuevos Ejércitos al servicio de la Nación, tema estudiado en profundidad por mi Director de Tesis Doctor Cepeda Gómez.¹⁷

Para el caso que nos ocupa, cabe apuntarse que si bien el Real Cuerpo de Artillería, por un decreto de 12 de abril de 1812 pasó a denominarse Cuerpo Nacional de Artillería, en palabras de Pílon «siguiendo las vicisi-

¹⁶ Sobre la etapa balear del Colegio, aporta datos de interés el trabajo de Miguel RIBAS DE PINA «Comentarios a la Hoja de Servicios del Mariscal del Campo Don Joaquín Ruiz de Porras», en *Memorial de Artillería*. Madrid, 1931. De la misma forma, vid. la obra de José CO-TRINA FERRER *El Colegio de Artillería en Menorca. Monografía histórica*. Mahón, 1917.

¹⁷ El Dr. CEPEDA es especialista en el tránsito de los Reales Ejércitos del Antiguo al Nuevo Régimen, tema que ha trabajado en alguna de sus publicaciones como *La época de Carlos IV: Crisis del Ejército Real Borbónico*, en *Fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*. Madrid, 1985; o recientemente en *La crisis del Ejército Real y el nacimiento del Ejército Nacional*, en *Actas del Coloquio sobre el Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen*. Alicante, 1993, en imprenta.

tudes de la Nación»¹⁸, el Colegio artillero, finalizada la Guerra seguía promoviendo oficiales, aunque su Director General tenía un objetivo que logró: devolverlo al Alcázar de Segovia, «a su brillante situación anterior».¹⁹

Y, nuevamente, el colectivo artillero logró su propósito pues en diciembre de 1816 se reanudaron las clases en el Alcázar. En principio, en medio de una situación de precariedad económica, como en el resto del país. Pero Loigorry, consiguió en poco tiempo, con poco dinero, y con gran ingenio mejorarlo notablemente, para continuar promoviendo oficiales que ciertamente eran respetados en Europa, por su espléndida formación científico-militar.²⁰

Tanta insistencia por parte de los Artilleros en mantener la enseñanza y promoción de oficiales formados en su Academia, estaba perfectamente justificada, no solo por el prestigio de su esmerada formación. Todo ello obedecía a la firme convicción de que «LA CIENCIA VENCE». Acertadamente así rezaba la máxima artillera que Luis de Góngora, profesor de dibujo del Colegio, puso bajo la alegoría representativa de la artillería, en el primer boceto de Monumento a Daoiz y Velarde, que diseñó al finalizar la guerra.²¹

En efecto, LA CIENCIA VENCE, de ahí la importancia vital y reconocida de mantener activa, incluso en estado de guerra, la docencia académica de los artilleros. Los resultados hablan por sí solos, basta repasar la intervención de la artillería española en las diferentes campañas, batallas y sitios más importantes de la Guerra de la Independencia, donde los Generales franceses reconocieron en reiteradas ocasiones también su destreza en el manejo del Arma, y su valor en campaña. El propio General Suchet, hizo un reconocimiento público a la oficialidad artillera española cuando tras el sitio de Tarragona en junio de 1811, al pasar revista a los prisioneros, les ponderase, llegando a decir que aquellos hijos del Colegio Artillero, protagonistas de tan memorable sitio, «eran los mejores Oficiales de Artillería de Europa».

¹⁸ PILON, Manuel. *Apuntes para la Historia de la Artillería*. Manuscrito inédito, 1840.

¹⁹ Todo lo referente a las gestiones que conllevó el traslado del Colegio del Baleares nuevamente a Segovia, y la correspondencia sobre el asunto del García Loygórriz, Director General del Cuerpo, se ha consultado A.G.M., sección 2, división 8, leg. 37.

²⁰ Sobre esta etapa del Colegio en el Alcázar, tras la Guerra, vid. mi trabajo ya citado en *Cañones y probetas en el Alcázar...*

²¹ CARRASCO Y SAYZ, Adolfo. «Catálogo de los recuerdos históricos existentes en el Museo de Artillería», en *Memorial de Artillería*, 1890.